



e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques
médiévales et modernes

35 | février 2020

**Arte y Literatura en el Siglo de Oro – Les dynamiques
de pouvoir dans les mondes ibériques**

La conquista de la Tierra Nueva: de los espacios de poder al poder del espacio (América Septentrional, siglo XVI)

Miguel Betti



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/33957>

DOI: 10.4000/e-spania.33957

ISSN: 1951-6169

Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris
Sorbonne

Referencia electrónica

Miguel Betti, « La conquista de la Tierra Nueva: de los espacios de poder al poder del espacio (América Septentrional, siglo XVI) », *e-Spania* [En línea], 35 | février 2020, Publicado el 11 febrero 2020, consultado el 21 febrero 2020. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/33957> ; DOI : 10.4000/e-spania.33957

Este documento fue generado automáticamente el 21 febrero 2020.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

La conquista de la Tierra Nueva: de los espacios de poder al poder del espacio (América Septentrional, siglo XVI)

Miguel Betti

- 1 Hacia 1540, la frontera septentrional de los territorios controlados por la Monarquía Católica en América del Norte –dinámica, discontinua y porosa– dibujaba una suerte de media luna alrededor de la Mesa Central mexicana. Esta línea imaginaria se extendía desde Tampico y la villa de Santiesteban del Puerto, en la provincia de Pánuco, hasta Culiacán, en el Reino de Nueva Galicia, pasando por Ciudad Valles, Querétaro, Guadalajara, Compostela y Chiametlán.
- 2 Al otro lado de la frontera, la Mesa Central, entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, se erigía como un territorio de resistencia chichimeca. El término “chichimeca” (del náhuatl *chichi*, “perro”, *mecatl*, “cuerda” o “linaje”, y el sufijo *-eca*, “pueblo”, es decir: “pueblo del linaje de los perros”) era utilizado en Mesoamérica desde tiempos prehispánicos para designar a una multiplicidad de comunidades nómadas y semi-nómadas, reconocidas por su bravura y su beligerancia¹.
- 3 Con el descubrimiento de las minas de Zacatecas por Juan de Tolosa (1546) y el trazado del *Camino Real de la Tierra Adentro*, que debía facilitar la llegada de la plata hasta las fundiciones y la Casa de Moneda de México, cortando la Mesa en dos, los enfrentamientos entre españoles e indígenas se intensificaron. Se trata del comienzo de la “Guerra Chichimeca”, que durará hasta finales del siglo XVI y se convertirá en uno de los conflictos militares más prolongados de la conquista española de Norteamérica².
- 4 Paralelamente al descubrimiento de las minas de Zacatecas y algunos años más tarde de Fresnillo y Guanajuato (1554), el interés de los latifundistas coloniales por hacerse de nuevas tierras de pastoreo para el ganado condujo al establecimiento de numerosos ranchos y haciendas en territorio chichimeca. A cambio, los beneficiados por el reparto de tierras, por lo general capitanes veteranos de la conquista de México, debían prestar

servicios militares a la Corona, favoreciendo al mismo tiempo la ocupación, la consolidación y el avance de la frontera virreinal. Durante la segunda mitad del siglo XVI, los establecimientos mineros y ganaderos proliferaron en la provincia de los chichimecas, conectados por una red de nuevos caminos que, por su natural vulnerabilidad, pronto debieron ser protegidos mediante el establecimiento de presidios y fortificaciones de vanguardia. Así, las minas, las haciendas y los presidios, junto a las misiones religiosas, constituirían los principales espacios de poder y las instituciones fronterizas de base que llevarían a la fundación de nuevas poblaciones en el septentrión novohispano³.

- 5 Pero hacia el Norte, todavía más allá de la provincia de los chichimecas, más allá, incluso, de los desiertos de Sonora y Chihuahua (el “despoblado”), se extendía una *terra incognita* llena de incertidumbres y promesas para los europeos. Tras el regreso de Álgar Núñez Cabeza de Vaca y sus tres compañeros, luego de su célebre peregrinación por el sur de los Estados Unidos y el norte de México, estos territorios septentrionales adquirieron un nombre propio: la *Tierra Nueva*, y experimentaron, a lo largo del siglo XVI, dos fases de exploración: la primera, con las expediciones de fray Marcos de Niza (1539) y Francisco Vázquez de Coronado (1540-1543), y la segunda, cuarenta años más tarde, con las expediciones de Francisco Sánchez “Chamuscado” (1581-1582), Antonio de Espejo (1582-1583), Gaspar Castaño de Sosa (1591-1592), Antonio Gutiérrez de Humana y Francisco Leyva de Bonilla (1593-1595) y Juan de Oñate (1598-1605).
- 6 A continuación, no me ocuparé de la frontera septentrional de la Nueva España ni de los diferentes espacios de poder en torno a los cuales comenzó a consolidarse durante el siglo XVI. Por el contrario, me centraré en los territorios que se extendían al otro lado de dicha frontera, la llamada Tierra Nueva, y en el poder de este espacio. Siguiendo las definiciones propuestas por Michel Foucault, el poder puede entenderse como un conjunto de relaciones de fuerza visibles e invisibles, presentes y ocultas, que no son la propiedad exclusiva de un sector político o social determinado, de una clase dominante o de una persona cualquiera, sino que atraviesan a toda sociedad como un entramado, siendo ejercidas y padecidas por sus miembros a un nivel psicológico, físico e, incluso, microfísico⁴. En el caso de la Tierra Nueva, es posible afirmar que este inmenso espacio americano ejerció su poder sobre los seres humanos que lo transitaban a todos estos niveles, y que su geografía influyó notablemente en el ritmo y en el desarrollo de su conquista.
- 7 De esta manera, en el presente trabajo abordaré la exploración de la Tierra Nueva desde un punto de vista físico y psicológico, material y espiritual, centrándome en la imagen que los primeros conquistadores europeos se hacían de este territorio y, al mismo tiempo, en los efectos de poder de este espacio sobre sus cuerpos, sus ánimos y sus destinos. Mi corpus de trabajo se compone esencialmente del conjunto de crónicas, cartas y documentos históricos sobre la conquista de la Tierra Nueva en el siglo XVI.

El espacio: inmensidad y continuidad

- 8 El espacio que a partir de 1540 empezó a ser denominado “Tierra Nueva”, y que recién será bautizado como “Nuevo México” a finales del siglo XVI, se correspondía con un inmenso territorio de límites difusos e imprecisos, que se extendía principalmente sobre los actuales Estados norteamericanos de Arizona, Nuevo México, Texas,

Oklahoma, Kansas (Estados Unidos), Sonora y Chihuahua (México). *Grosso modo*, se trataba de la región que los estadounidenses llaman desde hace algún tiempo *Southwest*.

- 9 En lo que respecta a sus características geográficas, cabe señalar que este espacio cortaba al suroeste dos de los desiertos más grandes y cálidos del mundo, que cubren juntos una superficie aproximada de 700 000 km²; el desierto de Sonora y el de Chihuahua, mientras que hacia el centro se topaba con el “Llano estacado”, una meseta semi-árida de 900 m de altitud, y hacia el noreste se adentraba en las Grandes Llanuras. La Tierra Nueva era entonces una inmensa estepa semi-desértica que limitaba al oeste con las Montañas Rocallosas y que se prolongaba al noreste por unas vastas planicies que parecían no tener final.
- 10 Precisamente, a propósito de las Grandes Llanuras, Francisco Vázquez de Coronado, gobernador del Reino de la Nueva Galicia y jefe de la segunda expedición a la Tierra Nueva, escribe en una carta al emperador Carlos V (20 de octubre de 1541): “[...] llegué á unos llanos, tan grandes, que por donde yo anduve no les hallé cabo, aunque caminé por ellos más de 300 leguas”⁵. Trescientas leguas (1450 km) equivalen aproximadamente a la distancia que separa a las ciudades de Roma y París. Nos hallamos entonces frente la primera manifestación del poder de este espacio: la inmensidad.
- 11 La Tierra Nueva era un territorio seco y semi-árido, poblado de arbustos, cactus y pastizales. Sin embargo, por su inmensidad característica, las estepas y las Grandes Llanuras del *Southwest* norteamericano son recurrentemente comparadas con el mar en las diversas crónicas y testimonios que tenemos a disposición. Vázquez de Coronado, en la carta anteriormente citada, menciona:

[...] y por donde me quisieron guiar, caminé otros cinco días, hasta llegar a unos llanos, tan sin seña como si estuviéramos engolfados en la mar, donde desatinaron, porque en todos ellos no hay una piedra, ni cuesta, ni árbol, ni mata, ni cosa que lo parezca; hay muchas y muy hermosas dehesas de buena yerba⁶.
- 12 No es solamente la inmensidad la que permite comparar a las Grandes Llanuras con el mar, sino también la ausencia de accidentes geográficos. En una relación anónima (ca 1540) de uno de los miembros de la expedición de Vázquez de Coronado, podemos encontrar una comparación similar: “En estos llanos, que son como quien anda por el mar, por no haber camino sino de vacas, como por ser tan llano é sin una sierra ni mogote [...]”⁷.
- 13 Antes de continuar, es importante señalar que al hablar de “vacas”, el autor de esta relación anónima no hace alusión a los animales vacunos, sino a los bisontes americanos (*bison bison*). En todas las crónicas del siglo XVI sobre la conquista de la Tierra Nueva, los bisontes son llamados “vacas corcovadas” y por lo general calificados como bestias “monstruosas”. Recién a partir del siglo XVII comenzarán a ser identificados como una especie *sui generis* y obtendrán un nombre propio: “cibolos”, término que deriva de la expresión “vacas de Cíbola” (y esta, a su vez, de la legendaria ciudad de Cíbola “descubierta” por fray Marcos de Niza en 1539, que finalmente se revelaría como un humilde poblado zuni de casas de adobe y piedra). Ahora bien, lo verdaderamente original en la crónica citada no es la comparación de la llanura con el mar, sino que, para su autor, los cientos de miles de bisontes que la poblaban se asemejan a un cardumen de peces:

Hay tanta cantidad [de “vacas”] que no sé á que lo compare sino a pescados en la mar, porque así desta jornada, como en la que después todo el campo hizo yendo a

Aguivira, hubo tantas, que muchas veces íbamos a pasar por medio dellas, é aunque quisiéramos ir por otro cabo, no podíamos, porque estaban los campos cubiertos dellas⁸.

- 14 Podemos encontrar un ejemplo similar en la *Relación* de Hernán Gallegos, uno de los participantes de la expedición a Nuevo México comandada por Francisco Sánchez “Chamuscado” entre 1581 y 1582 (es decir, la primera expedición de la segunda fase de exploración, cuarenta años después de la de Vázquez de Coronado). Los bisontes no son descritos como peces, pero la metáfora no deja de inscribirse en el medio marino: “[...] el correr que tienen [los bisontes] es a manera de puercos y son tan grandes que estando en medio de un llano no parecen sino navíos en la mar [...]”⁹.
- 15 Los motivos de la proliferación de estas metáforas parecieran ser bastante evidentes. Si bien los conquistadores europeos de la Tierra Nueva no eran forzosamente marinos de profesión, todos habían atravesado el océano Atlántico al menos una vez en su vida. De esta manera, perdidos en aquellas estepas y llanuras sin fin, en las que no había sino pasto, vacas y cielo, estos hombres podían experimentar un sentimiento similar al que habían experimentado cuando navegaban.
- 16 Pero existe también otra razón para explicar esta asimilación de la estepa con el mar, de naturaleza geográfica o, mejor dicho, geopolítica, que los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari abordaron en su obra *Milles Plateaux*: se trata de dos espacios lisos¹⁰. El espacio en el cual vivimos y nos movemos, el de los pueblos o las ciudades, es un espacio estriado, es decir, dividido, cuadrículado, codificado. Todas las culturas sedentarias, labrando la tierra, levantando murallas o trazando caminos, y principalmente los aparatos de Estado, delimitando sus fronteras sobre un territorio determinado, hacen de una superficie cualquiera un espacio cerrado, mensurado y dividido. Pero la estepa y el mar son, por el contrario, espacios lisos. Superficies abiertas y sin fronteras (a excepción de los espacios estriados con los cuales limitan, o los grandes caminos que las atraviesan), están habitadas por comunidades nómadas y los movimientos que estos pueblos inscriben sobre ellas no buscan cuadricularlas o dividir las, puesto que son vectoriales y dinámicos. Los nómadas tienen un territorio, siguen un trayecto habitual y van de un punto a otro, pero es precisamente su andar incesante, y no los puntos en los cuales se detienen o se instalan provisoriamente, lo que define su manera de ocupar el espacio. Esta distinción, que acerca a la estepa y al mar, es geopolítica y no geográfica, porque no se trata de una diferencia exclusiva o propia del espacio en sí, sino de un modo de inscripción, de una manera de ser en el espacio. En nuestro caso: el errar en una inmensa continuidad geográfica sin mayores referencias naturales que la posición del sol y las estrellas.

La experiencia: técnicas y dificultades

- 17 Allí donde existan relaciones de poder habrá, indefectiblemente, resistencia¹¹. A continuación, quisiera ocuparme de la manera en que los hombres y las mujeres que se adentraban en la Tierra Nueva durante las dos fases de exploración mencionadas (europeos, criollos y mestizos, pero también esclavos africanos, mulatos y una fuerza de trabajo indígena –soldados, tamemes, guías o intérpretes– originaria de diferentes rincones de la Nueva España) afrontaban el poder de este espacio. No me centraré en el hambre, la sed o el frío, cuestiones que me parecen demasiado evidentes, sino en sus

experiencias, en los diversos métodos para orientarse, en los problemas prácticos y las soluciones que encontraban a la hora de avanzar y sobrevivir en este vasto territorio.

- 18 En primer lugar, la inmensidad de la llanura y la ausencia de accidentes geográficos plantea un problema que todos los cronistas de la conquista de la Tierra Nueva relatan, prácticamente sin excepción: los hombres y los caballos se pierden. En la relación anónima, a continuación del fragmento citado, podemos leer:

[...] era tan peligroso caminar ni apartarse del campo, que en perdiéndole de vista se quedaba perdido, é así se nos perdió un hombre, é otros; saliendo a caza andaban tres o cuatro días perdidos¹².

- 19 En otra crónica anónima de la misma expedición, conocida como *Relación Postrera de Cíbola* (ca 1540) –una carta que formaba parte de la colección de documentos de Toribio de Benavente y que se atribuye a uno de los religiosos que acompañó a Vázquez de Coronado a la Tierra Nueva–, podemos encontrar una descripción similar:

Es la tierra tan llana que se pierden los hombres apartándose media legua como se perdió uno á caballo, que nunca más pareció, y dos caballos ensillados y enfrenados que nunca más parecieron¹³.

- 20 Pedro Castañeda de Nájera, también partícipe de la expedición de Francisco Vázquez de Coronado y autor de la más difundida *Relación de la jornada de Cíbola* (ca 1560), menciona en varias ocasiones este mismo fenómeno y señala una de las principales razones por las cuales los hombres se perdían en la llanura, más allá de la falta de accidentes geográficos que pudieran servir como referencia:

[...] y se perdió un español que salio a casa y no aserto a boluer al real por ser la tierra muy llana [...] porque por la tierra no es posible hallarse rastro porque la yerua en pisandola se torna a leuantar¹⁴.

- 21 Al caer la noche, según Castañeda de Nájera, “se tenia quenta con quien faltaua” y si los hombres que se habían apartado del campo real para cazar bisontes no habían vuelto todavía, “tirauan artilleria y tocauan trompetas y atambores y haçian grandes hogaredas” para ayudarlos a regresar¹⁵. Los extraviados, por su parte, se servían de los cadáveres de los bisontes que mataban e iban dejando en su camino para orientarse: “[...] el remedio era tornar adonde mataban el ganado y haçer una uia a una parte y a otra hasta que daban con la barranca o topaban con quien los encaminaua [...]”¹⁶.

- 22 Posteriormente, en la *Crónica Miscelánea* (1563) del historiador Antonio Tello, que recoge las relaciones anteriormente citadas, pero también el testimonio oral de algunos de sus participantes, volveremos a encontrar una metáfora marina, asociada con la inmensidad y el peligro de extraviarse:

[...] y un pobre mozo salió á matar alguna carne con otros; mas el pobre como se vio sólo, debió de pasar como barco por la mar, sin gobierno, dándose mucha prisa á andar, y cuánto más anduviese más se debía apartar del real [...]”¹⁷.

- 23 Y todavía cuarenta años más tarde, sobre el final de la segunda fase de exploración de la Tierra Nueva, seguiremos encontrando testimonios similares, como el de Juan de Oñate en su *Relación cierta y verdadera* (1601):

[...] Lleunos por esta derrota algunos dias y en dos rriachuelos pequeños que corrian como el de atras hazia el oriente, perdió algo el tino que lleuaua y no nos espanto mucho por ser la tierra tan llana que cada dia se perdía la gente en ella apartandose muy poco de nosotros y asi fue forçosso que de algunos parajes se fuese a rrastró por la tierra [...]”¹⁸.

- 24 Ahora bien, si los europeos, los criollos, los africanos y los indígenas foráneos se perdían en las Grandes Llanuras no era solamente a causa de la ausencia de accidentes

geográficos y la altura de los pastos. Era también a causa de su inexperiencia, puesto que los pueblos que vivían en estas tierras detrás de las manadas de bisontes (los apaches, los querechos o los teyas, por ejemplo), tenían sus propias técnicas para orientarse y avanzar en una misma dirección. Pedro Castañeda de Nájera menciona una de ellas en su crónica:

[...] porque como es gente que no para por aquellas tierras en pos del ganado todo lo saben guiaban desta manera luego por la mañana miraban a donde salía el sol y tomaban el rumbo que auían de tomar y tiraban una flecha y antes de llegar a ella tirauan otra por ençima y desta manera yban todo el día hasta las aguas adonde se auía de haçer jornada [...]¹⁹.

- 25 Las técnicas europeas para orientarse, por su parte, manifestarán rápidamente sus límites en las Grandes Llanuras. Según el testimonio de Castañeda de Nájera, en su largo camino desde Culiacán hasta Kansas, los hombres de Coronado solían marcar el camino con cruces de madera, debajo de las cuales enterraban algún mensaje o en las cuales solían inscribir una información determinada: una fecha, el nombre del capitán que había “descubierto” aquellas tierras, etc... Juan Jaramillo, otro de los cronistas de esta misma expedición, nos brinda el siguiente ejemplo:

En este pueblo [en el actual Estado de Kansas, en la región que los españoles llamaron “Quivira”] alzó el general una cruz en el pie de la cual con un escoplo se le hicieron unas letras que decían haber llegado allí Francisco Vázquez de Coronado, general de aquel ejército²⁰.

- 26 Más allá de su valor religioso y simbólico, hacer una cruz para marcar la ruta o dejar un mensaje era una práctica recurrente entre los conquistadores, pero no era la única. Los hombres de Coronado, por ejemplo, al mando de Melchor Díaz, habían encontrado en la desembocadura del río Colorado, en el extremo norte del Golfo de California, la siguiente inscripción en un árbol: “Aquí llegó Alarcón, al pie de este árbol hay cartas”, y en una botella enterrada habían descubierto una misiva en la que Hernando de Alarcón describía sus navegaciones y explicaba el porqué de su regreso²¹. Encontraremos más testimonios de prácticas similares en la *Relación* de Marcos de Niza, en la *Historia Verdadera* de Bernal Díaz del Castillo o en la *Relaçam verdadeïra* del portugués Hidalgo de Elvas, entre muchas otras crónicas²².
- 27 Ahora bien, en las Grandes Llanuras no abundan los árboles y, por lo tanto, tampoco la madera, reduciendo la posibilidad de dejar mensajes o levantar cruces para marcar el camino. En la *Relación postrera de Cíbola*, podemos ver cómo los conquistadores se las ingeniaban para resolver este problema:

No queda rastro ninguno por donde van, y á esta causa tenían necesidad de amojonar el camino por donde iban, para volver, con boñigas de vacas, que no había piedras ni otra cosa²³.

- 28 Pedro Castañeda de Nájera, por su parte, precisa:

[Rodrigo de Maldonado] embio cõpañeros que guiasen el campo haçia aquella parte porque no se perdiesen aunque auían ydo haçiendo mojones de guesos y boñigas para que el campo se siguiese y desta manera se guiaba ya el campo tras la abanguardia²⁴.

[...] acabando de pasar [Coronado y sus hombres] no dexaban mas rastro que si nunca por alli ubieran pasado nadie tanto que era menester haçer montones de guesos y boñigas de uacas a trechos para que la retaguardia guiase tras del campo y no se perdiesen la yerba aunque menuda en pisandola se enhiestaua tam limpia y derecha como de antes lo estaba²⁵.

- 29 Como es sabido, el término *boñiga* refiere al excremento de algunos animales, esencialmente el del ganado vacuno. La bosta de bisonte era entonces la arcilla fétida con la cual los conquistadores construían sus mojones, a falta de piedras, pero también la materia combustible que encendían para calentarse, a falta de leña, de la misma manera que los indígenas la utilizaban desde hacía siglos para cocinar la carne²⁶.
- 30 Por último, otra de las dificultades que estos hombres debían afrontar en la estepa o en la llanura era la del campamento, principalmente en invierno. Pedro Castañeda de Nájera señala:
- [...] como caya toda la noche [la nieve] cubria de tal manera el fardaje y los soldados en sus lechos que si de supito alguien diera en el campo no biera otra cosa que montones de nieve y los cauallos aunque fuese medio estado se soportaba y antes daba calor a los que estaban debajo²⁷.
- 31 El estado es una unidad de medida que equivalía a la altura promedio de un español de la época. De este testimonio podemos deducir que, para protegerse del frío y de la nieve, los hombres pasaban la noche debajo de sus caballos, con las complicaciones que aquello implicaría (no solamente por el movimiento de los animales, sino también por otras cuestiones, tan naturales como la primera).

Los conquistadores: mito y realidad

- 32 Para terminar, quisiera detenerme en los partícipes de estas expediciones y no ya en sus experiencias o dificultades. Existe cierta tendencia a hacerse de los conquistadores una imagen algo mítica y romántica, quizás heredada de los antiguos libros escolares y de la historia decimonónica. Solemos representarnos a los capitanes españoles con sus armaduras relucientes, sobre sus imponentes corceles blancos, escoltados por un ejército bien equipado y rodeados de cruces y banderas. En una pintura al óleo del artista norteamericano Frederic Remington (de finales del siglo XIX), titulada *Coronado sets out to the north*, podemos ver una ilustración de este general y sus hombres, en medio del desierto, que se apega al pie de la letra al imaginario descrito.
- 33 Sin embargo, la realidad solía ser muy diferente. En primer lugar, en el caso que nos compete, sólo una minoría de los hombres que partían hacia el Norte eran soldados experimentados o con los requerimientos físicos para afrontar una travesía semejante. En general, se trataba de jóvenes sin ninguna experiencia militar en la primera fase de exploración, o de viejos veteranos de la Guerra Chichimeca en la segunda.
- 34 Por un lado, esto se debía a que, a causa de esta misma guerra, pero también de los ataques de los corsarios franceses e ingleses en el Caribe y de la conquista de las Filipinas, las autoridades de la Nueva España no disponían de recursos humanos suficientes como para enviar una gran cantidad de soldados profesionales a una tierra cuyas riquezas no eran hasta el momento más que vagas promesas. De un documento que se encuentra en el Archivo de Indias, titulado: “Información del virrey, don Antonio de Mendoza, de la gente que va a poblar la Nueva Galicia con Francisco Vázquez Coronado, gobernador de ella (año de 1540)”, podemos deducir la preocupación del virrey ante la posibilidad de que partieran con Vázquez de Coronado hombres importantes para la defensa y el funcionamiento del orden colonial en Nueva España.

- 35 Pero, por otro lado, este mismo documento nos permite explicar otra de las razones por las cuales, en el caso de la primera fase de exploración, partían hacia el Norte hombres sin ninguna experiencia militar:

Hase sido cosa muy provechosa que saliese de México la gente que fue, que antes dañaban en la ciudad a vecinos de ella, que aprovechaban por ser los más caballeros mancebos e viciosos, sin tener que hacer en la ciudad ni en su tierra; e a lo que sintió de todos, van de su propia voluntad e muy contentos a la dicha pacificación de la dicha Tierra Nueva; e que al parecer desde testigo, si la dicha tierra no se descubriera, toda la más desta gente que allá es ida, se volviera a Castilla, o se fueran al Perú o a otras partes a buscar de comer²⁸.

- 36 La expresión “caballeros mancebos” pone de manifiesto que estos conquistadores pertenecían a cierto sector de la nobleza colonial, sin duda venido a menos, y el adjetivo “vicioso” nos remite a su condición de desempleados. Descubrimos entonces que existía en la ciudad de México un grupo de jóvenes de origen peninsular y noble, que no trabajaban y que, ante los ojos de las autoridades del virreinato, eran perjudiciales para el orden colonial. Por otra parte, la falta de ocupación de estos caballeros sin dinero, o de estos soldados sin batallas, los predisponía a partir a cualquier otro lugar, incluso a un rincón tan remoto de la América septentrional como la Tierra Nueva.

- 37 En la *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia* (1742), de Matías de la Mota Padilla, que retoma casi literalmente la *Crónica Miscelánea* de Tello, figura una descripción interesante de estos “caballeros mancebos”:

Determinó el virrey lograr la ocasión de la mucha gente noble que había en Méjico, que como corcho sobre el agua reposada, se andaba sin tener en qué ocuparse, todos atentos á que el virrey les hiciese algunas mercedes, y á que los vecinos de Méjico les sustentasen a sus mesas²⁹.

- 38 Antonio Tello, por su parte, precisa:

[...] y toda la gente o la más que para esta jornada se aprestó era gente noble, porque era la que menos tenía que hacer ni en que ocuparse, y en ninguna jornada de las que se han hecho hasta ahora en las Indias, salió gente de más lustre y más bien apercebida³⁰.

- 39 De esta manera, si el virrey autorizaba e incluso promovía la partida de estos hombres hacia el Norte, era porque, aun siendo de origen noble, resultaban una carga para la frágil e incipiente sociedad virreinal. Pero pronto, en el despoblado, obligados a llevar su propio “fardaje”, estos jóvenes experimentarían en carne propia los rigores del trabajo y soportarlos se volvería un sinónimo de virilidad, como muestra Pedro Castañeda de Nájera:

[...] y como era forçado llevar cada uno sus aberes en cauallos y no todos los sabian aparejar y los cauallos salian gordos y holgados en las primeras jornadas ubo grande dificultad y trabajo y muchos dexaron muchas preseas y las daban de gracia a quien las queria por no las cargar y a el fin la necesidad que es maestra con el tiempo los hiço maestros donde se pudierã ber muchos caualleros tornados harrieros y que el que se despreciaba del officio no era tenido por hombre [...] ³¹.

- 40 A modo de conclusión, quisiera citar la descripción de uno de estos nobles que participaron de la conquista española de América del Norte, hecha por Gonzalo Fernández de Oviedo en su narración de la expedición de Hernando de Soto a la Florida (a partir del testimonio de uno de sus participantes, Rodrigo Ranjel):

Y porque sepáis, lector, qué vida traían aquellos españoles, dice Rodrigo Ranjel, así como testigo de vista, que entre otras muchas necesidades de hombres que se

pasaron en esta empresa, vio en ella a un caballero, llamado don Antonio Osorio, hermano del señor marqués de Astorga, con una rodilla de mantas de aquella tierra rota por los costados, las carnes defuera, sino bonete, la calva defuera, descalzo sin calzas ni zapatos, una rodela a las espaldas, una espada sin vaina, los hielos y fríos muy grandes; y ser él tal y de tan ilustre genealogía le hacía comportar su trabajo y no llorar, como otros muchos, puesto que no había quien le pudiese socorrer, siendo quien era y habiendo tenido en España dos mill ducados de renta por la Iglesia³².

- 41 Leyendo este relato acerca del estado en que se encontraba Antonio de Osorio, hermano del marqués de Astorga y miembro de la alta nobleza del reino de León, vencido por el poder del espacio americano y perdido en la Tierra Nueva, casi desnudo, descalzo, cargando su escudo y arrastrando su espada, sólo puedo pensar en un célebre personaje literario: don Quijote de la Mancha. En aquel inmenso océano de pasto, al igual que el *Caballero de la Triste Figura*, los conquistadores también perseguían sus propias quimeras, y sufrían los embates de la realidad.

NOTAS

1. Christian DUVERGER, *L'origine des Aztèques*, París: Seuil (Points. Histoire), 2003, p. 190-207.
2. Philip W. POWELL, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 9.
3. *Ibid.*, p. 10: "La Guerra de los chichimecas inició la historia de los presidios, ranchos ganaderos y misiones como instituciones básicas de la frontera, acompañadas por el establecimiento de poblados defensivos y por la organización de una caballería de soldados-colonos que caracterizaron este avance, y todos los posteriores, hacia el interior".
4. Michel FOUCAULT, *Histoire de la sexualité I, La volonté de savoir* (1^{re} éd. 1976), París: Gallimard, 2011, p. 121-122; *id.*, "Les intellectuels et le pouvoir", in: *Dits et Écrits, II*, París: Gallimard, 1994, texto n°106, p. 312-313.
5. "Carta de Francisco Vázquez de Coronado al emperador, dándole cuenta de la expedición a la provincia de Quivira y de la inexactitud de lo referido por Fr. Marcos de Niza acerca de aquel país", 20 de octubre de 1541, in: Joaquín F. PACHECO y Francisco de CÁRDENAS (eds.), *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, Madrid: Imprenta de José María Pérez, 1864-1884, 23, p. 262.
6. *Ibid.*, p. 264.
7. "Relación del suceso de la jornada que Francisco Vázquez de Coronado hizo en el descubrimiento de Cíbola", ca 1540, in: J. F. PACHECO y F. CÁRDENAS (eds.), *op. cit.*, 14, p. 367.
8. *Ibid.*, p. 364.
9. Hernán GALLEGOS, "Relación", in: Jerry R. CRADDOCK y Bárbara de MARCO (eds.), *Relación de Hernán Gallegos sobre la expedición del padre fray Agustín Rodríguez y el capitán Francisco Sánchez Chamuscado a Nuevo México, 1581-1582*, edición digital, California: Cíbola Project, 2013, p. 34, consultado el 16/04/2019. URL: <https://escholarship.org/uc/item/4sv5h1gz>.
10. Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Capitalisme et schizophrénie 2, Mille Plateaux*, París: Minuit, 1980, p. 471-481, 597-602.
11. M. FOUCAULT, *Histoire de la sexualité...*, p. 128.

12. "Relación del suceso...", p. 367.
13. "Relación Postrera de Sívola", ca 1540, in: George PARKER WINSHIP, *The Coronado Expedition, 1540-1542, Extract from the Fourteenth Annual Report of the Bureau of Ethnology*, Washington: Government Printing Office, 1896, p. 567.
14. Pedro CASTAÑEDA DE NÁJERA, "Relación de la jornada de Cíbola", ca 1560, in: G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 440-441.
15. *Ibid.*, p. 443.
16. *Ibid.*
17. Antonio TELLO, *Crónica Miscelánea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y la Nueva Vizcaya* (1563), Guadalajara: La República Literaria, 1891, p. 434.
18. Juan de OÑATE, *Relaçion çierta y verdadera de los subcesos que vuo en la entrada que hizo el adelantado y gouernador don Juan de Oñate en nonbre de su magestad, desde estas primeras poblaçiones del Nueuo Mexico hazia la parte del norte, en este año de mill y seiscientos y vno* (1601), edición digital de Jerry Craddock, California: Cíbola Project, 2013, p. 14-15, consultado el 16/04/2019. URL: <https://escholarship.org/uc/item/7162z2rp>.
19. P. CASTAÑEDA DE NÁJERA, "Relación de la jornada de Cíbola", in: G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 440.
20. Juan JARAMILLO, "Relación que dio el capitán Juan Jaramillo, de la jornada que había hecho a la tierra nueva en Nueva España y al descubrimiento de Cíbola, yendo por general Francisco Vázquez de Coronado", in: J. F. PACHECO y F. CÁRDENAS (eds), *op. cit.*, vol. 14, p. 315.
21. Baltasar OBREGÓN, *Historia de los descubrimientos de Nueva España*, Sevilla: Alfar, 1997.
22. Cf. Richard FLINT y Shirley CUSHING FLINT, "Coronado's Crosses: Route Markers Used by the Coronado Expedition", *Journal of the Southwest*, 35, 1993, p. 207-216.
23. "Relación postrera de Sívola", in: G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 568.
24. P. CASTAÑEDA DE NÁJERA, "Relación de la jornada de Cíbola", in: G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 440.
25. *Ibid.*, p. 466.
26. "No cuezen la carne por falta de ollas sino asanla o por mejor dezir calientanla a la lumbre de boñigas". Cf. "Entrada que hizo en el Nuevo Mejico o Sibola Francisco Vázquez Coronado por el año de [15]38 (copiada por Martín de Pedrosa)", in: Jerry R. CRADDOCK y Bárbara de MARCO (eds.), *Documents Concerning the Maintenance of the Province of New Mexico, in Response to the Request by Vicente de Zaldívar for Further Reinforcements in 1602*, edición digital, California: Cíbola Project, 2013, consultado el 16/04/2019. URL: <https://beta.escholarship.org/uc/item/00w7s77h>. También en la "Relación postrera de Sívola", in: G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 567: "El mantenimiento ó sustentamiento de estos indios es todo de las vacas, porque ni siembran ni cogen maiz: de los cueros hacen sus casas, de los cueros visten y calzan, de los cueros hacen sogas y también de la lana: de los nervios hacen hilo con que cosen sus vestiduras y también las casas: de los huesos hacen alesnas: las boñigas les sirven de leña; porque no hay otra en aquella tierra: los buches les sirven de jarros y vasijas con que beben: de la carne se mantienen: cómenla medio asada é un poco caliente encima de las boñigas [...]".
27. P. CASTAÑEDA DE NÁJERA, "Relación de la jornada de Cíbola", in: G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 433.
28. "Información del virrey, don Antonio de Mendoza, de la gente que va a poblar la Nueva Galicia con Francisco Vázquez de Coronado, gobernador de ella (año de 1540)", in: J. F. PACHECO y F. CÁRDENAS (eds.), 14, p. 380-381.
29. Matías de la MOTA PADILLA, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia* (1742), Guadalajara: El País, 1856, p. 238.
30. A. TELLO, *op. cit.*, p. 325.
31. G. PARKER WINSHIP, *op. cit.*, p. 422.

32. Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (1547), edición de José Amador de los Ríos para la Real Academia de la Historia de España, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855, Segunda parte, 1, p. 570.

RESÚMENES

La finalidad del presente trabajo es estudiar la conquista española de la Tierra Nueva en el siglo XVI –los territorios que se extendían al otro lado de la frontera septentrional del virreinato de la Nueva España–, tomando como punto de partida la imagen que los conquistadores europeos se hacían de esta vasta extensión territorial y el relato de sus experiencias. Como veremos a continuación, frente a los espacios de poder (misiones, haciendas y presidios) que consolidaron la frontera norte durante la “Guerra Chichimeca”, el poder de este espacio fue la principal dificultad que los miembros de las diversas expediciones debieron afrontar, influyendo considerablemente en el ritmo y el desenlace de su conquista.

Ce travail analyse la conquête espagnole de la *Tierra Nueva* au XVI^e siècle – les territoires qui s’étendaient au-delà de la frontière septentrionale de la vice-royauté de la Nouvelle-Espagne –, en partant de l’image que les conquérants européens se faisaient de cette vaste extension territoriale et des descriptions de ses expériences. Comme nous allons le voir, face aux différents espaces de pouvoir (*misiones*, *haciendas* et *presidios*) qui consolidèrent la frontière du nord pendant la « Guerre Chichimèque », le pouvoir de cet espace fut la principale difficulté que les membres des diverses expéditions durent affronter, influençant considérablement dans le rythme et le développement de sa conquête.

ÍNDICE

Mots-clés: Tierra Nueva, Amérique septentrionale, XVI^e siècle, pouvoir de l’espace

Palabras claves: Tierra Nueva, América Septentrional, siglo XVI, poder del espacio

AUTOR

MIGUEL BETTI

Université de Genève/Sorbonne Université, CLEA (EA 4083)